

---

**Mesa plenaria**  
**Homenaje a Francisco Ayala:**  
**El exilio republicano en América**

---

---

# **Reflexiones en torno a Francisco Ayala: hispanidad y exilio, o Ayala en este mundo...y en los otros**

---

Milena Rodríguez Gutiérrez \*

## **Resumen**

El trabajo propone un breve acercamiento a la figura de Francisco Ayala como intelectual. En concreto, se alude a dos cuestiones que interesaron al Ayala pensador : el concepto de hispanidad y la visión del exilio. En el primer caso, se resalta la dimensión histórica que otorga Ayala a la hispanidad; en el segundo, se acude al término de contra-exilio, propuesto por Claudio Guillén y caracterizado por una actitud abierta al mundo, para intentar describir la posición ayaliana respecto al exilio.

## **Palabras clave**

Francisco Ayala – exilio – hispanidad – relaciones transatlánticas

## **Abstract**

This essay proposes a brief approach to the figure of Francisco Ayala as an intellectual. Two issues that occupied his mind as a philosopher are alluded to: the concept of Hispanism and the question of exile. In the former case, we underline the historical dimension Ayala ascribes to Hispanism; in the latter case, we resort to the term “counter-exile,” coined by Claudio Guillén and characterized by an attitude of openness to the world, to describe Ayala’s view in regard to exile.

## **Keywords**

Francisco Ayala – exile – Hispanism – Transatlantic relations



Ante todo, quiero dar las gracias a los organizadores de este espléndido Congreso, y especialmente a una persona, la profesora Laura Scarano, que pensó en la posibilidad de esta mesa de homenaje a Francisco Ayala, que consiguió llevarla a cabo con persistencia y sobreponiéndose a no pocas dificultades, y a quien debo estar hoy aquí, en esta hermosa ciudad.

Con el título de esta intervención he querido aludir a varias cuestiones. Primero, a la propia figura de Francisco Ayala, quien escribió y actuó desde y en varios mundos (el de la literatura, el de la política, el del periodismo, el de la sociología, el del pensamiento; y también el de España, el de Argentina, el de Puerto Rico, el de Estados Unidos...); alguien que era, entre otras muchas cosas, un humanista, es decir, que estaba al tanto de este mundo, de su mundo, y también del mundo de los otros, del de sus iguales, escritores, intelectuales o simples habitantes de cualquiera de los mundos que conocemos. Asimismo, este título hace referencia a un proyecto de investigación, un proyecto que dirige el poeta y profesor Luis García Montero en la Universidad de Granada, un proyecto interdisciplinar dedicado al estudio de la figura y la obra de Francisco Ayala y en el que participamos todos los miembros de esta mesa de homenaje (Luis García Montero, Laura Scarano, Irma Emililizzi y yo misma), además de otros investigadores y profesores. Por último, esta intervención alude a un libro concreto, este libro que ahora tengo entre las manos y que se titula, como pueden ver, de un modo muy similar: *De este mundo y los otros. Estudios sobre Francisco Ayala*; en cierto modo, estamos hoy aquí, si no presentando, sí celebrando la edición de este libro, que acaba de salir publicado en la prestigiosa Editorial española Visor y que contiene diversos estudios de varios autores sobre Francisco Ayala, agrupados en tres apartados: La literatura (dividido a su vez en dos partes: las ficciones, por un lado, y los ensayos y la teoría literaria, por otro); la Política y la Sociología; y, por último, un apartado dedicado al análisis, al

examen de los escritos ayalianos relacionados con América. Hemos tenido la suerte de que el volumen se abra con un espléndido trabajo de Carolyn Richmond, la gran estudiosa de la obra de Francisco Ayala, así como también la de contar con trabajos que suponen acercamientos notables y originales sobre el escritor. No tengo tiempo para detenerme más en la publicación y me van a perdonar que aunque la recomendación llegue de muy cerca, intente persuadirlos de que lean este volumen, que puede resultar de interés no solo a los especialistas y académicos, sino también a cualquier lector interesado en profundizar en la obra y la figura del escritor.

Quiero entonces dedicar el mayor tiempo de mi breve intervención en esta mesa al Ayala intelectual, pensador y humanista, más que al Ayala escritor. Y es que aunque Francisco Ayala es, por supuesto, un excelente narrador de ficciones (como bien demuestran sus relatos de *Los usurpadores*, o de *La cabeza del cordero*, o sus novelas *Muertes de perro* o *El fondo del vaso*), Ayala es, también, sin duda, uno de los grandes intelectuales españoles del siglo XX, una figura que, como ya se ha dicho, resulta prácticamente imprescindible si se pretende realizar un acercamiento a la evolución y el desarrollo del pensamiento de la España del siglo XX.

De ese Ayala pensador, intelectual, humanista, quiero destacar aquí, muy brevemente, dos rasgos que me parecen significativos. En primer lugar, su propuesta de acercamiento a lo hispano, es decir, la reflexión ayaliana sobre la hispanidad. Quiero subrayar, por un lado, como ya he comentado en otro lugar (Rodríguez 2011), cómo el término, el concepto de hispanidad, tiene para Ayala una dimensión amplia y a la vez transatlántica; o sea, se trata para él de un concepto en que lo hispano abarca, por supuesto, lo español, pero también lo hispanoamericano (Rodríguez 2011); en ese sentido (también en otros), Ayala es un pensador de la República española, pues durante la República, existió efectivamente en España un contacto, un vínculo, un interés hacia América Latina que luego se

perdió y que aún no ha vuelto a recuperarse totalmente. Así, aunque el enfoque y el punto de vista ayaliano sobre la hispanidad comienza en el análisis sobre España, estos van extendiéndose a los países hispanoamericanos, fundamentalmente a aquellos en los que el escritor vivió (como Argentina o Puerto Rico), poniendo en juego, en sus interpretaciones sobre la realidad existente del otro lado del Atlántico, concepciones similares a las aplicadas en sus análisis sobre España (Rodríguez 2011). Estos análisis, y aquí se hallaría precisamente una de las particularidades de la reflexión ayaliana, que lo distingue de otros pensadores españoles que se acercaron a lo hispano, van a tener siempre una perspectiva, una dimensión histórica. Cuando Ayala se acerca así, por ejemplo, a los problemas de España y de Argentina (me refiero a los estereotipos sobre lo español o al peronismo, entre otras cuestiones) utiliza siempre un enfoque analítico serio y riguroso, que intenta romper con ideas que podríamos llamar de psicologismo o sociologismo mágico o de fatalidad accidental. En ambos casos, Ayala rechaza cualquier creencia en esencialismos nacionales y, asimismo, tiene en cuenta las responsabilidades individuales, intentando provocar una reflexión, fundamentalmente en los intelectuales. Ayala se opone, en uno y otro caso, a que se intente explicar a través de motivos no históricos, y “petrificados”, el mal político; se opone a ese fatalismo que en España queda recogido en la célebre frase: “es que España y yo somos así, Señora” (obra de teatro de Eduardo Marquina, “En Flandes se ha puesto el sol”), y que en Argentina parece repetirse de modo similar. Dice así Ayala que no se puede convertir a la nación en “una especie de dios benévolo o cruel, y siempre un poco misterioso” (Ayala 1963: 140); y que, en vez de esta actitud, a la nación hay que tomarla como “una de tantos círculos de vida colectiva en los que cada cual inserta la suya de individuo y que por lo tanto son hasta cierto punto plásticos, modificables por la voluntad y la conducta de todos sus miembros” (140). Para Ayala, la realidad es algo histórico, y por lo tanto, modificable y cambiante; una realidad *motivada* que exige entonces una

actitud de alerta. En su rechazo a los nacionalismos, Ayala señala que éste constituye una característica que petrifica a las sociedades hispánicas, que las inmoviliza y las encierra en valores y ambientes “municipales”; cada una mirándose exclusivamente a sí misma, cada una sumida en su intento y propósito *nacional* de “ser así, Señora”, impidiendo también el desarrollo de sus figuras literarias y privándose de las riquezas de la diversidad (Rodríguez 2011). Les leo, un pequeño fragmento de las célebres memorias de Ayala, recogidas bajo el título de *Recuerdos y olvidos*, donde podemos apreciar ese cuestionamiento ayaliano del nacionalismo, tanto español como argentino, así como su visión universalista. En este fragmento comenta Ayala su trabajo en la revista *Realidad*, la excelente revista de pensamiento que fundara en Argentina, y cuestiona las posiciones nacionalistas de una de las patrocinadoras de la publicación, la argentina Carmen de Gándara. Escribe Ayala:

Exiliado como era yo, no podía por menos de comparar ese argentinismo ferviente de doña Carmen con el españolismo de tantos refugiados españoles que, desdeñosos desde luego del país donde estaban viviendo, exaltaban por contraste “lo español”, a la vez que condenaban en bloque a “la España de Franco” y vituperaban acerbamente a cada uno en particular de sus compañeros de emigración; con lo cual, “lo español” venía a reducirse en último análisis a una indefinida esencia de la que era portador y custodio exclusivo quien hablaba en cada momento. También para la señora de Gándara “lo argentino” consistía, no en lo que pudieran pensar, sentir o formular los demás argentinos, sino en alguna entelequia que nebulosamente se le pintaba a ella en el magín (Ayala 2006: 374).

Apreciamos aquí cómo la visión ayaliana sobre la hispanidad, y sobre el que constituía para él uno de sus principales problemas, el nacionalismo, fue una visión marcada por el exilio, una visión que, en cierto



modo, podríamos llamar *comparatista*, pues en ella se superpusieron la experiencia española y la experiencia hispanoamericana (argentina, en este caso), experiencias que permitieron al escritor una perspectiva más amplia, más rica y de una gran agudeza.

El segundo rasgo al que quiero referirme está muy relacionado con el anterior, del que resulta incluso complementario, pues tiene que ver con la vivencia ayaliana del exilio. Muy rápidamente, quiero insistir en que más que en exilio, Ayala vivió lo que podríamos llamar, un *contra-exilio*; más que un exiliado, Francisco Ayala fue entonces un contra-exiliado, para decirlo con los términos que empleara Claudio Guillén en su hermoso ensayo *El sol de los desterrados*. Es decir, frente al modelo de los exiliados ovidianos (nostálgicos, afligidos, negativos, centrados en la lamentación y la pérdida), que asumieron muchos exiliados españoles republicanos, Ayala eligió o se inclinó por el modelo de los exiliados de espíritu cínico-estoico, mucho más cercanos a aquellos filósofos y escritores griegos, que escribían, no *en* el exilio, sino *desde* el exilio<sup>1</sup>, como si hubiera hecho suyas las famosas palabras de Epicteto: “¿El destierro? ¿Y a dónde puede alguien desterrarme? Fuera del mundo no puede” (Guillén: 28). O también las palabras de Plutarco en su famoso tratado *De exilio*:

Es este el límite de nuestra tierra natal y aquí ninguno es exiliado, ni forastero ni extranjero; aquí están el mismo fuego, el agua, y el aire; los mismos magistrados y procuradores y concejales —el Sol, la Luna, la Estrella Matutina; las mismas leyes para todos, promulgadas por idéntico mando y soberanía —el solsticio de verano, el solsticio de invierno, el equinoccio, las Pléyades, Arturo,

---

1 En su ensayo *El sol de los desterrados*, Claudio Guillén propone dos modelos de exilio o de exiliados: los ovidianos, marcados por la nostalgia, el lamento, la queja, y, por otro lado, aquellos de espíritu cínico-estoico, más cercanos a las figuras de Epicteto y Plutarco, que consideran que su patria, más que un territorio o un lugar concreto, es el mundo. (Véase Guillén y también Rodríguez 2009).

el tiempo de sembrar, el tiempo de plantar (Guillén: 21).

Hay muchas muestras de esa actitud contra-exiliada en la obra y en los actos de Ayala. Su visión sobre la hispanidad es, también, sin duda, un modo de contra-exilio. Otro ejemplo podría ser su labor como fundador, y director en la práctica, en *Realidad. Revista de ideas*, la revista de pensamiento que fundara en Argentina junto a Lorenzo Luzuriaga y Francisco Romero, y que, en apenas dos años, entre 1947 y 1949, llegó a editar 18 números. Hay, en esa publicación, una voluntad integradora, cosmopolita, abierta, contra-exiliada; y esa voluntad es sin duda uno de los elementos fundamentales que hizo que la revista se convirtiera en una de las más importantes de su tiempo, la etapa mundial de posguerra. “La aventura de pensar el mundo”, titula precisamente Luis García Montero su excelente prólogo a la muy cuidada edición facsimilar de esta publicación que se hiciera en España en la Editorial Renacimiento, con motivo del centenario de Francisco Ayala. Subraya así García Montero que *Realidad* es una publicación “sin duda alentada por intelectuales españoles, pero nunca reservada en exclusiva para exiliados españoles” (García Montero: XXXVI) y añade:

la preocupación por España y la colaboración de los grandes nombres del exilio español no impide que la revista pretenda, antes que nada, reflexionar sobre los destinos de la cultura democrática occidental, abriéndose a campos de preocupación mucho más amplios que el de la cultura republicana en el exilio. (XXXVI)

Una frase en el editorial del primer número de la revista deja clara la vocación universalista, contra-exiliada de la publicación, que pretendía: “la necesaria extensión, al mundo entero, de los principios, modos y normas de la cultura de Occidente” (2007: 3), puntualizando, asimismo, que no se trataba de una imposición, sino de una propuesta

(2007).

Muchas muestras y ejemplos más podríamos citar de ese Ayala contra-exiliado, abierto, cosmopolita, habitante de muchas realidades, de su mundo y, también, de los otros. Pero el tiempo es corto. Así que quiero terminar con una frase de Ayala y con un poema. La frase puede servirnos para apreciar hasta dónde llega la vocación y el espíritu ayalianos de relacionar cosas aparentemente distantes, de establecer conexiones entre realidades supuestamente distintas o desconectadas. Decía Francisco Ayala, por ejemplo, al escribir sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo, que esa aventura, y todo el proceso de civilización abierto con el descubrimiento, vino a concluir, en realidad, mucho después, cuando se produjo la expedición a la luna (Ayala 1992). Es decir, el descubrimiento de América y la hazaña de Colón, vienen a inscribirse, en el sistema de pensamiento ayaliano, dentro de las mismas coordenadas de un viaje muy posterior en el tiempo, ocurrido, podríamos decir, en otro mundo: el viaje del hombre a la luna.

Quisiera terminar, entonces, como he dicho, con un poema, un poema que supone, en cierto modo, un homenaje a Francisco Ayala, porque se trata también de ligar mundos aparentemente diferentes. El poema no es de Ayala, excelente narrador pero no poeta; es el texto de otro escritor exiliado español; también, entonces, un escritor de dos orillas, transatlántico, que no vivió en Argentina pero sí en México. Hablo del hispano-mexicano Tomás Segovia. Concluyo entonces con un poema de Tomás Segovia titulado “Alegría” que, me parece, refleja bien esa condición ayaliana del contra-exilio, a la manera de Epicteto, de Plutarco, y ese deseo de pensar que incluso en el exilio, o más bien desde el exilio, es posible construir un mundo y construirse como ser humano. Dice el poema:

Tú me has traído al mundo,  
tú que eres mi pureza, mi exigencia,  
mi grano de locura, Alegría.

El corazón en medio del exilio  
y su turbio y revuelto campamento,  
en secreto te encuentra  
en el reino del día,  
y allí te reconoce y canta, y canta. (46)

**\*Milena Rodríguez Gutiérrez** (La Habana, 1971). Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Granada, donde trabaja actualmente como Investigadora y profesora. Es miembro del Proyecto de Investigación “Francisco Ayala y América”, dirigido por Luis García Montero en dicha Universidad. Es coeditora del volumen *De este mundo y los otros. Estudios sobre Francisco Ayala* (Visor, Madrid, 2011), en colaboración con García Montero, y autora de varios artículos sobre Francisco Ayala en sus relaciones con América Latina, publicados en revistas como *Cuadernos Hispanoamericanos* o *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico*. Ha publicado también el ensayo *Lo que en verso he sentido: la poesía feminista de Alfonsina Storni* (Universidad de Granada, 2007), las antologías *El instante raro*, de la cubana Fina García Marruz (Pre-Textos, Valencia, 2010) y *Otra Cuba secreta. Poetas cubanas del XIX y del XX* (Verbum, Madrid, 2011, en prensa), así como diversos artículos en revistas como *Ínsula*, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, *Anales de Literatura chilena*, *La Habana Elegante*, etc. Es autora de los poemarios *El pan nuestro de cada día* (1998), *Alicia en el país de Lo Ya Visto* (2001) y *El otro lado* (2006).